

Erasmus de Róterdam

Razón, *Escritura* y vida cristiana



Carlos Gómez Rodríguez



COMARES
FILOSOFÍA
HOY

ERASMO DE RÓTERDAM
Razón, *Escritura* y vida cristiana

CARLOS GÓMEZ RODRÍGUEZ

ERASMO DE RÓTERDAM
Razón, *Escritura* y vida cristiana



EDITORIAL COMARES
GRANADA, 2026

SERIE
FILOSOFÍA HOY

Dirigida por:
JUAN ANTONIO NICOLÁS
(jnicolas@ugr.es)

Coordinador
RAÚL LINARES-PERALTA
(raullinares@ugr.es)

137

© Carlos Gómez Rodríguez

Editorial Comares, 2026
Polígono Industrial Juncaril
C/ Baza, parcela 208
18220 - Albolote (Granada) España
Tlf.: 958 465 382

<https://www.comares.com> • E-mail: libreriacomares@comares.com
<https://www.facebook.com/Comares> • <https://twitter.com/comareseditor>
<https://www.instagram.com/editorialcomares>

ISBN: 979-13-7033-180-1 • Depósito Legal: Gr. 1374/2026

IMPRESIÓN Y ENCUADERNACIÓN: COMARES

A María

SUMARIO

PRÓLOGO	XI
1. HUMANISMO Y REFORMA RELIGIOSA	1
2. LA <i>PHILOSOPHA CHRISTI</i> , GUÍA DE LA REFORMA ERASMISTA	9
3. LA REALIDAD Y SUS MÁSCARAS: <i>SILENOS DE ALCIBÍADES</i> Y <i>ELOGIO DE LA LOCURA</i>	15
4. DE LAS LETRAS A LAS SAGRADAS ESCRITURAS	21
5. ESCRITOS DE INTRODUCCIÓN AL NUEVO TESTAMENTO	27
6. LA EDICIÓN DE <i>NOVUM INSTRUMENTUM</i> DE 1516 Y SUS EDICIONES POSTERIORES	57
7. RACIONALIZACIÓN DEL CULTO: UNA INTERPRETACIÓN ERASMIANA DE LOS SACRAMENTOS	85
8. EL <i>DE LIBERO ARBITRIO</i> : LIBERTAD, GRACIA Y CONTROVERSIA CON LUTERO.	115
9. EL FRACASO DE LA <i>VIA MEDIA</i> ERASMIANA	155
BIBLIOGRAFÍA	171

PRÓLOGO

Pocas figuras encarnan con tanta lucidez el anhelo de reforma religiosa y la exigencia de purificación moral que definen el siglo xvi como Erasmo de Róterdam. Su humanismo, arraigado en el programa petrarquista, se manifiesta en la convicción de que las letras pueden ennoblecer el espíritu humano y en el cultivo de la interioridad, pero encuentra su eje más propio en la centralidad de la virtud moral y en el retorno a las fuentes como vía de regeneración cultural y religiosa. En su obra, la Antigüedad clásica y el cristianismo no constituyen ámbitos enteramente separados, sino dimensiones complementarias de una misma formación espiritual. El saber filológico no deriva en mera erudición ni en reverencia acrítica del mundo antiguo, sino que se orienta al discernimiento teológico y a la renovación de la vida cristiana.

En este horizonte se comprende el lugar que ocupa la filología en la *Vera Theologia* por él defendida, en continuidad con la línea abierta por Lorenzo Valla. La crítica textual permitía revisar el texto de la *Vulgata* y depurarlo de errores, añadidos o lecturas transmitidas que habían condicionado su interpretación. A esta labor consagró Erasmo buena parte de su producción, tarea que el presente estudio analiza con detenimiento, atendiendo especialmente al rechazo que su método suscitó entre los teólogos tradicionales, quienes —asentados en la tradición escolástica y en la autoridad eclesial— condenaban toda intervención crítica sobre el texto bíblico.

Para abordar el examen de la propuesta filológico-teológica de Erasmo, deliberadamente apartada de la teología especulativa y disputatoria de la escolástica, resulta necesario considerar dos cuestiones fundamentales que atraviesan su pensamiento.

La primera concierne a su relación con la filosofía. En el *Enquiridion*, Erasmo presenta la *Philosophia Christi* como un programa de reforma que trasciende la mera erudición: no se trata de construir un sistema doctrinal, sino de orientar la vida humana hacia la imitación de Cristo mediante la asimilación del Evangelio. Esta sabiduría, por proceder del magisterio de Cristo, se revela plenamente acorde con

la racionalidad humana y la praxis moral, y por ello puede ser vivida por todos, no solo por teólogos o clérigos.

La segunda cuestión, estrechamente vinculada con la anterior, es el papel del escepticismo en su pensamiento. Puede hablarse, sin duda, de un escepticismo moderado en Erasmo; pero el término exige una matización cuidadosa. No se trata de una renuncia a la verdad, sino de una conciencia atenta a los límites del entendimiento humano ante los misterios divinos. De ahí su rechazo de la audacia definitoria de los teólogos modernos y su preferencia por la sobriedad de los Padres de la Iglesia.

Esta postura se traduce en una suerte de virtud intelectual —*docta ignorantia*— que permite reconocer los contornos legítimos del saber: la verdad moral del cristianismo, núcleo del mensaje evangélico. En este terreno, la racionalidad humana puede alinearse con la filosofía cristiana y extraer de ella, lejos del vano marco especulativo del dogmatismo escolástico, un saber fértil, capaz de transformar la conducta. El propósito de este escepticismo no es epistemológico en sentido estricto —como lo será en Francis Bacon, orientado a reformar el conocimiento para alcanzar un dominio técnico de la naturaleza—, sino espiritual y ético: se erige como enmienda a las lecturas dogmáticas y como dique frente a la arrogancia teológica, de modo que su fin último es la reforma de la vida cristiana. Bajo esta premisa se entiende el alcance otorgado a la razón en el universo erasmiano: la *Philosophia Christi* exige delimitar la autonomía intelectual y subordinar el ejercicio crítico a la palabra revelada como garantía última de la verdad, sustituyendo la filosofía en sentido estricto por una *sapientia* cristiana asumible por todo ser humano, al margen de la mediación de la teología.

Uno de los objetivos principales del presente estudio es, precisamente, examinar la naturaleza y el alcance de esa racionalidad erasmiana: sus ámbitos de aplicación, su vínculo con la antropología humanista y su arraigo en el cristianismo evangélico. La cultura clásica, a través del cultivo de las *bonae litterae*, ofrecía ya un cauce formativo para el juicio moral; pero su asimilación prepara además el ánimo para la recepción de la verdad cristiana. Dada la importancia que Erasmo concede a la Escritura como fuente de verdad, se examina aquí el papel de la racionalidad en su práctica filológico-teológica, especialmente en lo relativo a su edición del Nuevo Testamento y a los textos introductorios que lo acompañan. Esta labor intelectual constituye, junto con su insistencia en la reforma de las funciones y de la vida espiritual del clero, una de las aportaciones más decisivas del humanismo cristiano.

El proyecto erasmiano conduce así a una lectura ética del Evangelio que desplaza el centro de gravedad del cristianismo desde la teología especulativa hacia la imitación práctica de Cristo. Esta orientación resulta clave para comprender tanto el impulso reformador de su obra como la oposición que suscitó entre los sectores que, finalmente, truncaron su propuesta en el plano histórico.

También se atiende al *De libero arbitrio*, obra en la que Erasmo aborda el fundamento antropológico de su programa: el valor de la razón humana como base

del ejercicio de la voluntad, si bien asistida por la gracia. Esta convicción entra en conflicto directo con el determinismo teológico de Lutero y constituye el núcleo de una disputa que trasciende lo meramente doctrinal para revelar dos concepciones irreductibles del hombre y de Dios. Frente al dogmatismo rígido del catolicismo y a la radicalización teológica del luteranismo, Erasmo propuso una *vía media* basada en la formación del juicio moral mediante la asimilación del Evangelio y en el ejercicio responsable de la libertad interior.

La inviabilidad histórica de esta opción se hizo evidente con la irrupción del *De servo arbitrio* de Lutero, donde se reafirma el determinismo teológico y se identifica el mensaje cristiano con la negación de la libertad de la voluntad. El cisma era ya un hecho cuando estas dos concepciones se enfrentaron en el terreno de las letras, en una abierta disputa por la posesión del auténtico espíritu evangélico. La posterior consolidación tridentina relegó el planteamiento erasmiano al ámbito de la especulación intelectual, un espacio donde sigue ofreciendo valiosas claves para la reflexión sobre la concordia, el albedrío y el sentido de la conciencia moral.

Desde el punto de vista metodológico, esta investigación se apoya ante todo en el análisis directo de las obras de Erasmo. La lectura de las fuentes primarias constituye el fundamento del estudio y se completa con la bibliografía especializada más relevante sobre el erasmismo. Se ha procurado fundamentar cada interpretación mediante referencias precisas a los textos, evitando tanto la mera paráfrasis como las proyecciones anacrónicas. Al mismo tiempo, el trabajo incorpora una dimensión reflexiva propia al subrayar aquellos aspectos del pensamiento de Erasmo que conservan una indudable capacidad de interpelación: su apelación a la racionalidad como instrumento de discernimiento; su escepticismo prudente frente al dogmatismo teológico; y su ideal de una religiosidad interior, ilustrada y evangélica, arraigada en la vida moral del sujeto y en el ejercicio responsable de la libertad.

Erasmus de Róterdam une en el siglo ^{xvi} el ideal humanista de las *bonae litterae* con la reforma interior de la vida cristiana. Su programa no se detiene en la recuperación filológica de la Antigüedad grecolatina, sino que la prolonga al orientarla hacia el estudio de las Escrituras como fuente de renovación espiritual y moral. Existe así una continuidad entre la cultura, entendida como instrumento de conocimiento y de perfeccionamiento moral, y una piedad evangélica que no se opone a la racionalidad humana.

El presente estudio analiza esa articulación en sus dimensiones fundamentales: el humanismo como proyecto de formación intelectual y moral, la *Philosophia Christi* como eje de una reforma fundada en el retorno al Evangelio, la labor filológica y exegética sobre el Nuevo Testamento, y la conexión entre ética y preceptiva evangélica. La controversia con Lutero sobre el libre albedrío corona este recorrido al revelar dos concepciones divergentes del hombre, de la libertad y de la acción de la gracia.

La racionalidad —entendida no como voluntad de construir un sistema, sino como disposición intelectual y moral forjada en el cultivo de las letras y ejercida mediante el juicio crítico— atraviesa toda la obra erasmiana. Desde ella, Erasmo lee las Escrituras, examina las formas históricas del cristianismo y concibe la reforma de la vida cristiana. Su tentativa de conciliar cultura y fe, libertad y gracia, razón y Escritura acabaría desbordada por la fractura religiosa del siglo ^{xvi}, sin que por ello perdieran vigencia las cuestiones que la inspiraron: en ellas reside la perdurable significación filosófica de su pensamiento.